

Profesionales de la integración social

Solidaridad vocacional y remunerada

Tres viguesas encuentran empleo tras reorientar sus objetivos laborales y centrarlos en sus inquietudes benéficas ► El trabajo con personas en riesgo de exclusión completa sus exigencias

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Ayudar a los demás también puede ser una profesión remunerada. Y con futuro. Lo demuestra que un tercio de la primera promoción del grado superior de Integración Social del centro concertado Aloya de Vigo haya encontrado trabajo en el mismo centro donde realizó su FCT (Formación en Centros de Trabajo). Es, también, otro ejemplo de la empleabilidad de la Formación Profesional. Programar, organizar, desarrollar y evaluar las actividades de integración social son algunos de los cometidos de estos técnicos superiores.

Estos técnicos de Integración Social trabajan atendiendo a personas en situación de exclusión o en otros trabajos de índole social en asociaciones y organizaciones como Hermanos Misioneros de los Enfermos Pobres de Teis; la Asociación San Francisco; a asociación Teranga que trabaja con emigrantes; Amencer-Aspace, que atiende a personas con discapacidad; y Brece, asociación de protección de la infancia.

Pero para algunas de estas técnicas en Integración Social, este ciclo ha supuesto un cambio también en sus vidas, ya que les ha servido en unos casos para ratificarse en lo que querían hacer y en otros, para reorientar su futuro laboral. En cualquier caso, lo que tienen seguro, al menos de momento, es un puesto de trabajo con el que no contaban, aseguran, cuando se matricularon.

Marta Álvarez Echaide, viguesa de 23 años, venía de intentar Filosofía y después Empresariales. "Filosofía me encantaba, pero me distraje mucho en Santiago. Matricularme en Empresariales fue un horror", reconoce esta joven. En esa encrucijada en la que no sabía hacia donde tirar se cruzó una amiga. "Empezar una nueva carrera me daba una gran pereza y una amiga me dijo que había un ciclo nuevo que a lo mejor podía interesarme. Siempre me interesó el tema social así que probé y genial", explica. Ahora tiene clara cuál es su vocación: trabajar con niños. Tanto que el próximo curso comenzará a estudiar Educación Infantil. "Siempre me han gustado los niños, aunque nunca había trabajado con ellos hasta el momento de hacer las prácticas", comenta.

Andrea Rodríguez también llegó a Integración Social por casualidad. Quería estudiar Psicología, pero se quedó fuera por el corte de la media. Así que, para aprovechar el tiempo decidió hacer este ciclo de FP. Las prácticas las realizó en los Hermanos Misioneros de los Enfermos Pobres, donde continúa trabajando. "Hice el ciclo para acce-

der a Filosofía desde ahí con mejor nota y ha salido con trabajo. Ahora voy a hacer Psicología, pero por la Uned porque trabajando con estas personas voy a aprender muchas cosas", explica. En un principio no quería trabajar con el colectivo de la tercera edad, le atraía más

los colectivos de anorexia y autismo. "Lo veía monótono. Está claro que me equivocaba", reconoce esta viguesa de 20 años.

Alba González tiene 21 años y trabaja en el campo de la emigración. Es la primera persona con la que tratan los usuarios de la aso-

ciación Teranga, donde hizo sus prácticas y en la que ahora está contratada. "Siempre quise hacer Educación Social, pero me daba miedo hacer una carrera. Ahora voy a hacerla porque después de hacer este ciclo siento que estoy preparada", asegura.



De iz. a dcha., Andrea Rodríguez, Alba González y Marta Álvarez. // Adrián Irago

ANDREA RODRÍGUEZ RÍO
■ Personas necesitadas

"Aún no he aprendido a desconectar"

Andrea Rodríguez lleva la parte de animación en los Hermanos Misioneros de los Enfermos Pobres. Su trabajo consiste en diseñar y desarrollar actividades para un colectivo muy heterogéneo y fluctuante, ya que esta ONG religiosa atiende a una población residente y a transeúntes. La mayoría –cerca de un 80%– tiene problemas psíquicos. Una de las actividades que desempeña Andrea es leerles la prensa, más concretamente el FARO, a los usuarios de los Hermanos Misioneros. Pero también les organiza salidas, los acompaña al médico y diseña e imparte talleres. Reconoce que el trabajo es duro y que para sobre llevarlo tienes que aprender a separar trabajo de vida personal, aunque reconoce que esto aún no lo ha logrado. "Me afecta mucho trabajar con personas que tienen problemas tan graves, sobre todo cuando he estado con ellos y luego me los encuentro en la calle. Aún no he aprendido a desconectar", confiesa.

ALBA GONZÁLEZ ROLDÁN
■ Emigrantes

"Hay racismo, pero poco a poco desaparecerá"

Alba González trabaja con emigrantes, personas muchas de ellas en situación ilegal y que han llegado a España muchas veces arriesgando sus vidas. Esto fue lo que le decidió a trabajar con este colectivo. Ayuda con la documentación, clases de español y búsqueda de empleo son las demandas más frecuentes de los usuarios de Teranga. Alba asegura que en la sociedad hay racismo, aunque tiene la confianza de que los prejuicios hacia las personas de otros países acaben desapareciendo. "Es difícil que la gente cambie de parecer, pero tengo la confianza de que poco a poco el rechazo se irá eliminando", afirma. Mientras, ella continuará trabajando para facilitarles las cosas a estas personas. "Siempre me atrajo la forma en la que llegan a España, lo que dejan atrás para conseguirlo y como sobreviven. Por eso me decidí a hacer las prácticas con este colectivo", asegura. Y no erró en su decisión porque es lo que quiere seguir haciendo.

MARTA ÁLVAREZ ECHAIDE
■ Infancia

"Me encanta el interés que tienen los niños"

Marta Álvarez Echaide llegó a este ciclo superior después de dos intentos fallidos en la universidad. Esta viguesa de 23 años no terminaba de encontrar su vocación. Hasta que comenzó a trabajar con niños. "Elegí hacer las prácticas del curso con niños y comencé a trabajar en una ludoteca. Me encanta trabajar con niños, sobre todo con los más pequeños. Es increíble ver cómo aprenden y el interés que muestran por todo", asegura. Marta ampliará su formación con Educación Infantil, otro ciclo superior que cursará en el mismo centro donde realizó el de Integración Social. "Quiero trabajar con niños", insiste, rotunda. Lejos quedan ya las clases de Filosofía y las de Empresariales que comenzó pero que no finalizó. Y mientras comienza su nueva formación, Marta trabaja como monitora de tiempo libre de niños de 3 a 6 años en el Náutico de Vigo. Con ellos programa manualidades, va a la playa. Trabaja y se divierte, confiesa.